

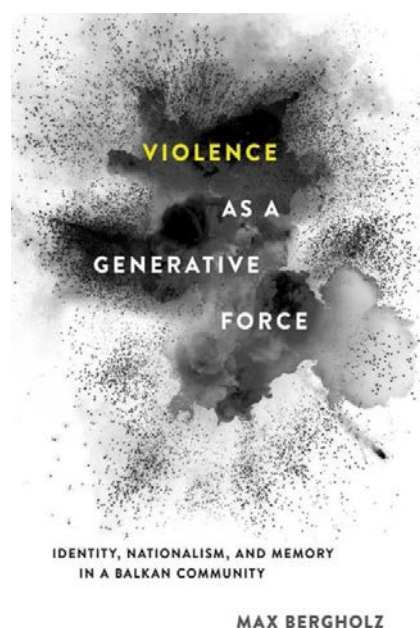
**Max BERGHOLZ:** *Violence as a Generative Force: Identity, Nationalism, and Memory in a Balkan Community*, Ithaca, Cornell University Press, 2016, 464 pp., ISBN: 978-1501704925

Arnau Fernández Pasalodos  
Universitat Autònoma de Barcelona, España

### El Estado Independiente de Croacia a ras de suelo

La investigación de Max Bergholz aporta una bocanada de aire fresco a la historiografía, tanto por los planteamientos que ofrece y el tipo de fuentes con las que ha trabajado el autor, como por el estilo y la claridad con la que desarrolla su propuesta. La historiografía hispanohablante ha ignorado hasta la fecha el estudio del Estado Independiente de Croacia (1941-1945),<sup>11</sup> y tal es el vacío historiográfico que ni siquiera contamos con una monografía de referencia en lengua castellana. Hasta que ese momento llegue, y esperemos que sea en un futuro no muy lejano, los investigadores e interesados en la historia de los Balcanes durante la Segunda Guerra Mundial gozamos de una amplia variedad de estudios realizados desde Europa y América.

A esa lista de investigaciones pudimos sumar en 2016 la de Max Bergholz, profesor asociado en la Concordia University de Montreal, donde ocupa la cátedra James M. Stanford en estudios sobre genocidio y derechos humanos. Bergholz ha destacado por investigar a lo largo de su trayectoria las dinámicas del nacionalismo, la violencia y la memoria histórica a través de la microhistoria, y su libro *Violence as a Generative Force: Identity, Nationalism, and Memory in a Balkan Community* se ha convertido en su publicación de mayor alcance. La calidad de la investigación no solo ha sido valorada por los especialistas de todo el mundo a través de reseñas académicas y artículos de opinión, sino que también ha sido premiada con destacados galardones como el *European Studies Book Award*, otorgado por *The Council for European Studies* en 2018.



<sup>11</sup> Se utilizará de forma abreviada las siglas en serbocroata NDH (*Nezavisna Država Hrvatska*) para referirnos al Estado Independiente de Croacia

Iniciemos este recorrido por la publicación desde su génesis: el casual hallazgo en 2006 de unos documentos que se encontraban sin catalogar en un sótano del Archivo de Bosnia y Herzegovina en Sarajevo. El autor localizó un puñado de carpetas azules en las que se guardaban cientos de documentos que revelaban cómo en 1983 las autoridades comunistas habían iniciado una investigación para conocer los lugares bajo la soberanía del NDH en los que se habían producido ejecuciones masivas de civiles. Lo que llamó realmente la atención de Bergholz fue la cantidad de páginas dedicadas a una pequeña comunidad obviada hasta entonces por la mayor parte de las investigaciones realizadas: el pueblo de Kulen Vakuf, situado en Bosnia Occidental.

Las páginas que contenían los asesinatos cometidos en Kulen Vakuf en septiembre de 1941 indicaban que hasta 2.000 “musulmanes”, incluyendo hombres, mujeres y niños, habían sido ejecutados. Lo que sorprendió a Bergholz fue que el informe señalara que los partisanos no habían sido responsables de aquella matanza, ni tampoco las fuerzas ocupantes alemanas o italianas, y no hacía mención alguna a la culpabilidad de grupos de *ustashe* o *četnici*. Es decir, las autoridades comunistas en 1983 no identificaban de forma precisa a los victimarios, y simplemente señalaban un grupo amorfo de personas como perpetradores de aquella violencia. El historiador rápidamente se dio cuenta de la complejidad de lo ocurrido en la pequeña localidad bosnia, donde buena parte de la población multiétnica se convirtió a su vez en víctima y victimario. Los serbios ortodoxos fueron los primeros afectados, pues los *ustashe* musulmanes y católicos iniciaron rápidamente una implacable persecución contra la comunidad ortodoxa. Sin embargo, en un corto espacio de tiempo aquellas comunidades que habían sido víctimas pasaron a ser los victimarios, y mediante la aparición de la insurgencia se vengaron de sus vecinos. Lo que llamó especialmente la atención de Bergholz fue la velocidad a la que una comunidad multiétnica como aquella se vio inmersa en una violencia intracomunitaria brutal, y cómo las estructuras sociales anteriores se rompieron junto con la vida de todos los habitantes del lugar. A partir de estos hechos y de los documentos encontrados en la carpeta mencionada, el historiador estuvo durante diez años consultando archivos en Bosnia y Herzegovina, Serbia y Croacia, a la par que se entrevistaba con residentes de la región en torno a Kulen Vakuf. Así pues, nos situamos ante una publicación que cuenta con una década a sus espaldas de madurez, análisis y reflexión.

El ejercicio de microhistoria realizado por el investigador muestra cómo el estallido de una violencia local inesperada funcionó como fuerza generativa que transformó las identidades y las relaciones de los habitantes del lugar. La ocupación del Eje y la creación del NDH provocaron una confluencia única de eventos que lograron empoderar a pequeños grupos locales, cuyos miembros por primera vez tenían la oportunidad de obtener ganancias y resolver conflictos a su favor mediante el empleo de la violencia. En este sentido, el libro constituye también una historia *a ras de suelo* de la

guerra civil desatada tras el reordenamiento de los Balcanes occidentales por parte de las potencias del Eje.<sup>12</sup>

Tradicionalmente, la dificultad para analizar la violencia en el NDH ha tenido que ver con la multidireccionalidad de la misma y con la cantidad de perpetradores y víctimas existentes. A causa de ello, la mayor parte de los historiadores se han sentido mucho más cómodos estudiando la violencia en el NDH con el foco situado sobre las víctimas de un colectivo, como podrían ser los serbios ortodoxos. Sin embargo, estos enfoques obvian que tras esa masacre un grupo de serbios ortodoxos podía acabar perpetrando otra acción violenta contra croatas católicos o musulmanes, y las distintas acciones irían alimentando la violencia y las matanzas entre colectivos étnicos y religiosos. Lo que otorga mayor calidad a la obra de Bergholz y por tanto la hace más interesante es que deja atrás la historiografía sobre el NDH que ha tendido a realizar una historia más bien narrativa para dar paso a una historia mucho más analítica en la que no importa tanto el qué sino el cómo y el porqué, y donde la descripción deja paso a la explicación. Las narrativas y perspectivas generalistas que ofrecen explicaciones sencillas a problemáticas complejas no tienen cabida en esta publicación.

Aunque la violencia acontecida en el marco espacio-temporal del NDH se ha estudiado ampliamente, muchos son los espacios que han quedado vacíos en cuanto a una correcta interpretación. Por ejemplo, una de estas carencias la encontramos en algo tan básico como saber quiénes formaron las primeras milicias *ustasha* y qué llevó a esos individuos a sumarse a las mismas. En ese sentido, Bergholz arroja mucha luz a través del estudio de la localidad de Kulen Vakuf. Tras la proclamación del NDH los escasos *ustase* locales que habían formado parte del movimiento antes de abril de 1941 comenzaron a liderar la búsqueda de nuevos voluntarios que se sumasen al movimiento y a sus milicias. Miroslav Matijević, por ejemplo, inició el reclutamiento en Kulen Vakuf y sus alrededores, visitando diversas aldeas musulmanas y católicas. Sin embargo, el esfuerzo de estos *ustase* no obtuvo la recompensa esperada, y a finales de verano apenas el 1% del total de la población musulmana y croata de la región se había sumado a las milicias. De hecho, Bergholz señala que hubo localidades y regiones enteras en las que los *ustase* locales demandaron la llegada de militantes de otros lugares del Estado, ante la dificultad para sumar nuevos miembros en sus respectivas comunidades.

El oportunismo apareció entonces como un elemento central para animar a la participación de ciudadanos en acciones violentas. El autor recoge un ejemplo muy clarificador al respecto: un comerciante de Kulen Vakuf llamado Mehmed solía comprarle pieles de cordero a Petar Karanović, un campesino ortodoxo al que le habló en

---

<sup>12</sup> Tomo como referencia el concepto “a ras de suelo” de la conocida obra de historia social de la Guerra Civil española de Michael SEIDMAN: *A ras de suelo: historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

los siguientes términos tras el establecimiento del NDH: «escucha, es mejor que aceptes cualquier cantidad que te dé por estas pieles, porque más tarde me las acabarás dando por nada». El comerciante, que acabó uniéndose a la Ustaša, vio una oportunidad para enriquecerse al tratar con sus proveedores serbios desde una nueva posición de superioridad gracias a las rupturas provocadas por la ocupación fascista. Así, la incorporación a las filas de la Ustaša favoreció que muchos tratantes locales pudiesen eludir deudas que habían contraído con otros comerciantes o proveedores serbios o judíos. De hecho, hablamos de un fenómeno que no es exclusivo del NDH, sino muy común en situaciones de persecución de minorías o en contextos de guerra.

Miles de individuos aprovecharon la situación para unirse a las milicias locales con el objetivo de poner punto y final de forma rápida y beneficiosa a antiguas disputas vecinales por los usos de la tierra o de otros recursos naturales, por ejemplo. Otros tantos fueron varones que provenían de familias pobres o individuos que no habían logrado nunca obtener un empleo estable, por lo que habían estado siempre abocados al pozo de la precariedad y la supervivencia. Max Bergholz señala que estas personas se sintieron atraídas por los discursos de los *ustaše* locales, pues despertaron en ellos la impresión de que iban a poder participar en algo que propiciaría una mejora rápida y sencilla de sus vidas, prosperando con ello tanto a nivel económico como social. Antes de abril de 1941 era muy poco probable que un tabernero o un comerciante que ganaban lo justo para sobrevivir pudiesen pensar que iban a tener la oportunidad de ponerse al frente de sus comunidades, pero así ocurrió tras el establecimiento del NDH. Su proclamación dinamitó las estructuras locales e hizo que individuos que antes habían sido marginales gozaran de posiciones de control y poder en sus sociedades. Esa ruptura se describe perfectamente en las palabras de un funcionario del NDH en Herzegovina:

A menudo, los primeros hombres reunidos [para unirse a los *ustaše*] eran los que se encontraban en las calles [sin empleo], quienes por su comportamiento pasado ni siquiera estaban cualificados para los trabajos más comunes, por no hablar de los *ustaše*. Estas mismas personas fueron armadas y se les dio todo el poder para decidir sobre la vida y la muerte de todos los vecinos. Estos hombres armados solo estaban interesados en su propio beneficio personal [...] Como he visto con mis propios ojos, ni siquiera el artículo más pequeño ha sido dejado en las casas [serbias]. Se han llevado todo. Oficiales del Ejército croata me han dicho que [...] han sido testigos de personas armadas que llevaban artículos robados a las espaldas. Cuando le preguntaron a uno de ellos porqué llevaba esas cosas, respondió: «porque soy un *ustaša*».

La importancia de las decisiones locales respecto a la efectividad de las órdenes emitidas desde Zagreb es un elemento central en las páginas de la investigación que aquí presentamos. Si bien la preponderancia de la autonomía local en la violencia desplegada durante el periodo del NDH o incluso la problemática de los “*ustaše salvajes*” son temas conocidos y tratados ampliamente con anterioridad a la obra de Bergholz, no resultará indiferente para todo aquel que haya leído largo y tendido sobre Croacia el hecho de que el autor no se quede en la superficie del problema, como en ocasiones ha sucedido, sino que se ha introducido hasta el fondo de la cuestión para desgranar las particularidades y las características esenciales de estos hechos. Por ello, una de las conclusiones más relevantes a las que llega Bergholz es que tras la fundación del NDH el movimiento *ustaška* constituyó una estructura vertical dentro de la cual encontramos unidades armadas en todos los niveles, al estilo de milicias locales, y que nunca estuvieron bajo el mando del Ejército ni la gendarmería. En este sentido, se creó toda una estructura paralela en la que los *ustaše* controlaban el poder y la toma de decisiones, y con ello se favoreció que los hombres fuertes a nivel regional o local pudiesen llevar a cabo sus políticas con gran autonomía, lo cual también fue decisivo en el ámbito de la violencia.

Como se indicaba en el inicio de esta reseña, uno de los principales objetivos del autor era demostrar cómo la violencia *ustaška* acabó por generar una respuesta por parte de quienes estaban siendo víctimas de sus agresiones, y lo hace con gran solvencia, pormenorizando y tomando como referencia multitud de ejemplos para analizar este hecho. Entre los partisanos se crearon sentimientos encontrados de miedo y sufrimiento, junto al deseo de vengarse de sus enemigos, a los que muchos no distinguieron exclusivamente como *ustaše*, sino a menudo como “croatas”, creándose así un deseo de venganza interétnico también dentro de la insurgencia. Este resulta un factor fundamental para entender la virulencia y brutalización de la guerra total en los territorios bajo la soberanía nominal del NDH. Además, esa violencia interétnica acabó por convivir con una violencia intraétnica: las oportunidades para enriquecerse en el marco de oportunidad creado por la falta de control y orden dentro del NDH acabaron por provocar que incluso serbios ortodoxos utilizaran trajes de milicianos *ustaše* para robar en casas de serbios ricos.

Bergholz también destaca que las estrategias de violencia empleadas por los *ustaše* fueron mimetizadas por muchos insurgentes y viceversa. Por ejemplo, en la aldea de Krnjeuša los partisanos quemaron casi todas las casas y acabaron mutilando y asesinando al párroco local. A los pocos días los *ustaše* hicieron acto de presencia en la aldea y capturaron a dos hermanos ortodoxos a los que les cortaron las orejas y la nariz antes de tirarlos a una cueva, como venganza por el anterior ataque insurgente. En algunas aldeas los partisanos habían decapitado a católicos y colocado sus cabezas en picas, y los *ustaše* respondieron en Krnjeuša capturando a un niño y empalándolo jun-

to a la pared de la casa para que cuando los partisanos volviesen se lo encontrasen. Es decir, partisanos y *ustashe* se copiaron mutuamente en las prácticas de tortura, mutilación, asesinato o desplazamiento de población, y ese intercambio favoreció aún más las rupturas sociales y la creación de nuevas identidades.

Otro aspecto que analiza el autor y que ha quedado prácticamente olvidado en estudios anteriores es la cuestión de las deserciones dentro de las filas de la Ustaša. Bergholz muestra que la aparición de la insurgencia provocó la deserción y huida de muchos individuos que se habían unido a las milicias. Aquellos que habían visto la oportunidad de lucrarse o ascender a nivel social tras la proclamación del NDH comprobaron cómo la respuesta partisana ponía en peligro sus vidas, por lo que una vez su participación en el movimiento se convirtió en una amenaza para su supervivencia o la de sus familias muchos decidieron abandonar las “operaciones de limpieza” y desertaron tan rápidamente como habían decidido participar en ellas. He aquí pues un hecho central para entender el colapso del Estado Independiente de Croacia.

Para finalizar tomaremos como referencia parte del título de la publicación de Max Bergholz: *Violence as a Generative Force*. El inicio de la guerra civil tras la ocupación del Eje, la persecución *ustasška* de las minorías serbia, judía y romaní, la respuesta insurgente y la guerra antipartisana desplegada en el NDH crearon un espacio en que la violencia intracomunitaria fue por su misma naturaleza un elemento destructor, pero también una gran fuerza generativa para la creación de nuevas identidades sociales dentro de aquellas comunidades multiétnicas. Las más de trescientas páginas de esta publicación se han convertido sin lugar a duda no en lectura recomendada sino más bien obligatoria, sumándose a las referencias bibliográficas más solventes sobre el NDH, como *Im Schatten des Weltkriegs*<sup>13</sup> de Alexander Korb o *Visions of Annihilation*<sup>14</sup> de Rory Yeomans. Está claro que las aportaciones de Max Bergholz ayudarán a mejorar la investigación e interpretación de un marco de estudio tan complejo como el del NDH.

---

<sup>13</sup> Alexander KORB: *Im Schatten des Weltkriegs. Massengewalt der Ustaša gegen Serben, Juden und Roma in Kroatien, 1941-45*, Hamburgo, Hamburger Edition, 2013.

<sup>14</sup> Rory YEOMANS: *Visions of Annihilation: The Ustasha Regime and the Cultural Politics of Fascism, 1941-1945*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2013.